

# LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

## EN EL MONTE.

### La aurora boreal.

ADIOS DEL AÑO DE 1848.

*«Pero quizá los vapores  
De la sangre aquí vertida,  
A la Luna en su subida  
Matizan de sus colores.  
Los cielos turban serenos  
De esta sangre los desmayos;  
Que como truenos los rayos,  
Tienen las penas sus truenos.»*

YOAN DAVILA.

¿Qué es esa claridad que de repente  
De la hermita ilumina el campanario,  
Y del Gévora oscuro la corriente  
Brillar hace en el campo solitario;  
Y porqué palidecen de la gente  
Los rostros al fulgor extraordinario,  
Mientras sus sobresaltos y temores  
Rebelan los ancianos labradores?

«¡Ay de nosotros, ay de nuestra tierra!»  
Claman los labradores espantados.  
«¿Veis los senos del cielo ensangrentados?  
«Es anuncio de crímenes... de guerra...»  
Mas confunden su voz desde la sierra  
Los lobos en su ahullar, y los ganados  
Cuyos medrosos, débiles balidos  
Conjuran nuestros perros con ahullidos.

Aparecerse veo las encinas,  
Agitando sus brazos al relente,  
Como fantasmas á la luz ardiente  
Que refleja en sus copas blanquecinas;  
Y dos tórtolas veo peregrinas  
Huyendo de su cima velozmente,  
Que deslumbradas por la fuerte llama,  
Temieron el incendio de su cama.  
¿Adónde van envueltos en los vientos,  
Cual nocturnos espíritus errantes,  
Esos que con amarse están contentos  
Desde la cuna sin cesar amantes?  
¿Quién les turba su paz ni los acentos  
Conque entrambos se arrullan palpitantes,  
Para volar, huyendo de la aurora  
A la orilla del Gévora sonora?  
Del fresno entre la húmeda enramada  
¿Van á buscar contra el incendio asilo?  
Y ¿adónde encontraré yo una morada  
Para que pose el ánimo intranquilo?  
¿Adónde irá mi alma acobardada  
De esta medrosa noche en el sigilo,  
Contra el fantasma que sufrir no puedo,  
A guarecerse del horrible miedo.  
¡Emilio! ven, contempla sin enojos  
Los rayos de la luz, que así me inquieta,  
Y mira si es la luna ese planeta  
Que yo distingo entre vapores rojos;  
Porque hace un año que fatal cometa  
Vieron cruzar mis espantados ojos,  
Y trajo al mundo universal estrago,  
Y tengo miedo de su nuevo amago.  
¡Yo tengo miedo, sí yo confundida  
Y en mi propia ignorancia avergonzada:  
La causa del fenómeno escondida  
Buscò, y en mi saber no encuentro nada,  
Pero amante del Gévora, la vida  
Pasé á orillas del Gévora apartada;  
Y á temer aprendí de los pastores

Del cielo los extraños resplandores.

¿Oíste tú contar que desgarrados  
Como fieras allá los hombres mueren....

Y no serán los golpes que los hieren

Por los génius maléficos lanzados?

Y cuando están así desesperados,

¿Génios no habrá que así los desesperen

Sobrehumanos, celestes, infernales

De quienes esas llamas son señales?

No sé lo que será!... pero recemos

Por todos y por él!... génio querido!

Ser adorado que jamás olvido

Ni en los propios pesares mas estremos!

¡Ah que de ese fantasma que tememos

El hubiera mi mente defendido,

Si penetrara aquí por un momento

La luz de su brillante pensamiento.

Hijo del mar, su pensamiento grave

Conoce de los astros el camino,

Porque él allá en el piélago marino

Las noches estudió desde su nave;

Y el me dijera, pues que tanto sabe,

Porqué del cielo el resplandor divino

Tiende esta noche el rubicundo manto

Que pone al corazón tan grande espanto.

Yo, si mi mano de su mano asiera,

Aun á la luz que temerosa brilla,

En esta misma noche me atreviera

Del Gévora á llegar hasta la orilla;

Y tal vez mas allá de la ribera

La causa hallará fácil y sencilla

De ese fuego que abrasa el horizonte,

En el incendio del cercano monte.

Mas, vuelve Emilio, y mira sin recelo

Si la encendida nube ya se aleja;

Calma por Dios el fatigoso anhelo;

Del corazón que ni alentar nos deja

¿Dices que de la luz el ancho yelo

Por el espacio todo se refleja,

Y que ya no se vé sombra ninguna...

Ni los luceros... ni se vé la luna?

¡Qué nos vá á suceder! ¡qué nuevas penas

Los decretos nos guardan del destino,

Si ya de pesadumbres imagino

Qué están las almas de las gentes llenas!

Y ¿porqué no han de ser puras y buenas;

Esas luces que teme el campesino,

Y porqué no ha de ser de la montaña

El incendio, tal vez, de una cabaña?

Tal vez de la cobarde fantasía,

Tal vez del conturbado pensamiento,

Esas visiones son que el alma mia

Vió fijas en el rojo firmamento;

Tal vez en esta noche oscura y fria

Nadie siente el espanto que yo siento,

Y ven los hombres sin curarse de ellas,

Las ráfagas que absorven las estrellas.

Vuelve otra vez y mira si se apaga

O si se enciende mas... si se enrojece...

Y si de algun fantasma que aparece

Ves ondear la cabellera vaga...

¿Qué es lo que dices?... ¿Que el incendio crece

Y que abrasar el universo amaga....

Tal vez ¡ó niño! te confunde el miedo...

Deja que mire... si mirarlo puedo...

¡Ay! es verdad!.. los rayos que se estienden

Amenazando ahogar el vasto mundo,

Los espíritus malos los encienden,

Y al contemplarlos ya no me confundo,

Ya con mas claridad los ayres hienden,

Y aparece el fantasma furibundo,

Y és hasta Roma donde el fuego alcanza,

Y és sobre Roma donde el fuego lanza.

¡En Roma, en Roma! El fuego está en su  
cumbre)

Mira cómo la luz allí se aumenta....

Alli chispea la espantosa lumbre....

Alli el rojo fantasma se ensangrienta....

Alli la alborotada muchedumbre

Hace á la cristiandad terrible afrenta...

Alli abismado en su dolor sombrío

Huye á los mares el sagrado Pio!

Mira porque en los cielos se encendia

Con tales rayos la siniestra llama;

Mira porque es la hoguera que derrama

Tan fantástica luz al medio dia;

Mira porque mi corazón temia,

Risueño Emilio, al cielo que se inflama;

Porque esa luz en noche tan oscura

Era señal de nueva desventura.

Mira con qué furor sus alas bate

Para alejarse el de la adversa suerte

Año del infortunio, del combate;

Del contajio, del crimen, de la muerte;

Mira porque á tu «Adios» mi pecho late

Sin que un instante á serenarle acierte,

Porque el postrero «Adios» de su agonía

Envuelto en el incendio nos lo envía.

¿Quién derramó la muerte en las ciudades?

¿Cuáles rayos los pueblos consumieron?

¿Los Pontífices santos porque huyeron

Y fué la humanidad calamidades?

No fueron de los hombres las maldades,

Año de destrucción, tus génius fueron,

Tu espíritu no mas fué el enemigo,  
Que al mundo vino á dar tanto castigo.

Tú como el huracan de los desiertos  
Que arrastra á los audaces peregrinos,  
Has pasado dejando los caminos  
Con el polvo de víctimas cubiertos;  
Tú, ya cuando á los muros palestinos  
Arribaba, tal vez, con pasos ciertos  
Has destruido con tu nube insana  
De una generacion la caravana.

Y ¿cómo quieres que tu adios acoja  
La gente sin pavor, cuando en su daño  
Hiendes la horrible cabellera roja  
Maligno génio del funesto año?  
Cuando en tu triste despedida arroja  
El cielo fuego, y con enojo extraño  
Viste la noche de color sangriento,  
Cómo decirte «Adios» sin desaliento.

Huye, te dice el pueblo desgraciado  
De quien vinistes á turbar la vida,  
Y ¡ojalá que en tus urnas sepultado  
Fuera el llanto que trajo tu venida!  
Los que tanto en tus horas han llorado  
Te vienen á cantar la despedida.  
Mas huye, por piedad, mas velozmente  
Mientras te canta el corazon doliente.

¡Huye, y que deje de mostrar el cielo  
Eso color de púrpura que espanta,  
Y que en este dolor que nos quebranta  
Aurora mas feliz alumbre el sueño!  
¡Huye, y por tanto mal, por tanto duelo,  
Por tanto lloro, por desgracia tanta  
Como dieron al mundo tus peleos,  
Siempre en los siglos maldecido seas!

CAROLINA CORONADO.

---

## CRÍTICA LITERARIA.

---

Breves observaciones acerca del  
culteranismo.

### II.

Lo mas extraño en la historia del culteranismo es, que casi todos los mas ardien-

tes sectarios de Góngora estaban adornados de prendas no comunes, tales como una selecta y abundante erudicion y un buen juicio crítico.

El célebre lusitano, Manuel de Faria y Souza, elegante traductor en prosa castellana de los *Lusiadas de Camoes*, y hombre de gran saber, criterio y gusto literario, compuso varias rimas en afectado estilo, siguiendo las corrientes del gusto de su siglo. Pues bien: un escritor que tan hinchados versos hacia, censuraba en términos tan rigurosos al insigne Torcuato Tasso:

«De todo esto se ve clarísimo, cuánto se engañaron los que dijeron que estaba en el Tasso la magestad heroica, por haber hablado con mucho exámen de voces; pues ella no está en eso, mas en saber ordenar un poema y fugir mucho, y no hablar sin erudicion. Erudicion ninguna hay en el Tasso: la ficcion es poco mas de nada: la órden es pedestre. Quien hubiere de asegurar que su *Jerusalen* es perfecto poema, ha de vencer primero que lo es la *Farsalia* de Lucano, de quien todos los doctos afirman que no lo es, sino una historia continuada desde el principio al fin, con lancees poéticos; y el Tasso es puntualmente Lucano: estilo ruidoso, sin órden de poema. Alegoría, que es lo singular de un poema famoso, no la hay en el Tasso, que conociéndolo, quiso persuadir la habia, y dijo una friolera tan notable como esta: de que los demonios allí introducidos se representan á sí propios, oponiéndose á las virtuosas acciones; y que los ángeles significan los divinos socorros; y que por el escudo de diamante en Raimundo se entiende la divina guarda, y otras cosas tan pueriles y superficiales, que es lástima. En él, finalmente, no hay de poeta mas de algunas imágenes y afectos, faltando todo lo principal, que no se puede suplir con lo purgado del estilo. Y si este es poesia, serán poetas Tito Livio, Cornelio Tacito, Lúcio Floro, Velleo Patérculo, Salustio, Justino, Thucidides, Antonio Fuenmayor, don Diego de Mendoza y otros, que escribieron historias con elegante estilo. Síguese con mucha claridad, que el Tasso es poeta en lo menos esencial, y que en lo mas es un elegantísimo versificador. Pero el ser versificador elegantísimo, no

es ser poeta alto, profundo y misterioso. (1)»

Otro erudito del siglo XVII, don Francisco de Trillo y Figueroa, autor de poesías cultísimas y de obras en prosa escritas sabiamente, era también crítico muy severo; y de ello darán algunas muestras los párrafos siguientes, tomados de uno de sus prólogos:

«Así habrás observado en el Godofredo del gran Torcuato Tasso, que todo se le va en traer ángeles volantines, que ya el escudo, ya el yelmo, ya la lanza, conduczan á Godofredo, sacándole del riesgo, no con valor, sino con milagros á que no hay oposicion. Y también en el Ariosto, haciendo hadado á su héroe: *Ch era inviolabile é affatato*, dice en el canto 41 y otras partes, y que solo podian herirle por el pié, con que no deja lugar al valor, pues no habia en que peligrase. . . .

. . . . . No pretendo yo por esto decir que es imposible obrar sin yerro, pues en el grande Homero habrás leído cinco dilatados libros de su Iliada, antes de encontrar el héroe que decanta; y en este divino poema y en la *Odisea* hallarás luego las indecencias é impropiedades de ir una princesa por agua á la fuente, ponerse á lavar su paños como si fuera Marica, é ir á sacar el dulce vino para los amantes huéspedes. Y lo que es mas, que finge en el libro 14 de la *Odisea* tan hambriento á Ulises, que en los mismos asadores le ponen en la mesa dos lechones muy aprieta para que cene, como si fuera Milon, que en un día se comia un grande toro. Y en el libro 15 es tan casero Menelao que manda á su camarero Etheoneo que vaya á encender la lumbre y asar el almuerzo para Telémaco, con otras civilidades é inconsecuencias indignas de tanto autor, causa de que dijese Horacio por él en su arte poética *quando que bonus dormitat Homerus* (2).»

No hemos traído á cuento los juicios que sobre algunos célebres poetas épicos hicieron Faria y Souza, y Trillo de Figueroa, con el fin de mostrar nuestra opinion conforme á la suya, sino solamente con el de probar cuán rigurosas y cuán llenas de severidad eran las críticas de unos hombres que cuando escribian en verso, poblaban sus obras de estravagancias y ridiculeces, así en los pensamientos como el lenguaje y en el estilo.

Esto demuestra claramente que si de la estravagancia al buen gusto hay tanta distancia cuanta cabe entre el cielo y la tierra, del buen gusto á la estravagancia muchas veces no hay mas que un solo paso.

El culteranismo, pues, nació en el ánimo de Góngora por la lectura de las obras de Fernando de Herrera, cuyo lenguaje poético unas veces imitó y muchas quiso llevar al templo de la perfeccion, el insigne vate cordobés. No fué obra de la ignorancia; antes bien, la mucha erudicion de sus sectarios, dió alas al atrevimiento de los ingenios españoles para remontar el vuelo de sus fantasías mas allá de las nubes. Hoy en las plumas de los noveles poetas ha nacido un nuevo culteranismo, compuesto del Edem, de las hurís, de los fanales y de frases faltas de sentido y de verdad. Lo peor de esta nueva secta es que la ignorancia ha sido su madre, y los maestros la presuncion y la vana soberbia. Merced á algunos buenos críticos (aunque pocos) todavia esperamos que florezca entre nosotros el gusto literario, propio de la cultura de nuestro siglo.

ADOLFO DE CASTRO.

---

## POESIA.

---

### TROBA.

---

156. En la ribera del mar  
hallé una concha y la abrí:

---

(1) Fuente de Aganipe ó rimas varias de Manuel de Faria y Souza, caballero de la orden de Cristo y de la Casa Real. Madrid, por Cárlos Sanchez Bravo, 1646.

(2) Neapolisea, poema heróico y panegí-

---

rico al Gran Capitan, por don Francisco de Trillo y Figueroa. En Granada, por Baltasar Bolívar, año de 1652.

perlas pensaba encontrar,  
y escondido al Amor vi.

Cual relámpago ligero,  
con su aspecto me cegó:  
hizome su prisionero,  
en cadenas me llevó.

En un prado hermosas flores  
besaba el viento sutil,  
abiertas por los Amores  
á los ruegos del Abril.

«Conmigo vén á aquel prado,  
(me dijo el pequeño Dios:)  
tú estás ciego, yo vendado:  
allí veremos los dos.

Pompas del Mayo florido  
en su vivir dejáremos:  
otro objeto mas querido  
que las rosas buscarémos.

La imágen de mi Corina  
la eternidad guarda fiel,  
mientras á su sien divina  
orla un sagrado laurel.

De hoy mas serémos despojos  
de su ingenio y su beldad:  
¿quién á la luz de sus ojos  
no rinde la libertad?

Queda, pues, en este prado,  
queda con tu solo Dios:  
seas amante ó nunca amado,  
allí amarémos los dos.»

A.

---

## MORAL

DE LAS

### obras de imaginacion.

---

Suelen algunas veces los críticos mas entendidos andar severos y aun desacertados en el modo de considerar la moralidad ya de una comedia, ya de una tragedia, bien de una novela, bien de un drama, porque á fuerza

de meditar y discurrir, pretenden buscar con su entendimiento las impresiones que solo puedo recibir el corazon.

Analizando encuentran ora situaciones, ora dialogos, ya palabras, ya acciones, que ofenden en algo á la buena moral, fundando en ello sus argumentos contra la produccion entera. En nuestro concepto la moral de una obra de imaginacion no es otra cosa que la impresion que su conjunto deja en el alma. Si nos produce sentimientos generosos y nobles; si nos entusiasma en favor de cualquier objeto grande; si nos mueve á imitar elevadas acciones, si nos escita horror al vicio, sean cualesquiera los medios empleados para su logro, la obra será moral, altamente moral, aun cuando contenga escenas que puedan tacharse de inmorales. Si el conjunto nos produjera distinta impresion, si nos hiciera interesar algun personaje criminal, si nos impulsara hácia una accion innoble ó baja, podríamos asegurar que la composicion era en extremo inmoral. Muchas veces, y aun las mas, lo comprende mejor el vulgo que los mas ilustrados críticos, y la razon es bien clara: el uno se deja llevar de sus impresiones, no raciocina, no examina, pero siente, y es lo bastante para juzgar bien en esto punto. Los otros por el contrario analizan menudamente sirviéndose de su talento y de su erudicion, pero prescinden de sus impresiones, dejando, pues, á un lado lo verdaderamente esencial; porque para considerar una obra de imaginacion bajo el punto de vista moral, y no bajo el del literario, se debe atender mas á las impresiones que á la reflexion.

La moralidad de un drama ó una comedia, consiste esencialmente en el efecto que ha de producir en el ánimo de la muchedumbre y no en el de seis ú ocho literatos. ¿Ha salido del teatro todo el público entusiasmado por un acto sublime ó de abnegacion de tal ó cual personaje, aun cuando aquellos han quedado frios y aun disgustados? Pues es cierto que la composicion encierra entónces principios de moralidad, no obstante que carezca de mérito literario. De esta si que solamente los críticos pueden juzgar, y de manera alguna la multitud. Y cuenta que nosotros al hablar del entusiasmo de la muchedumbre no queremos significar su agrado ó su desagrado, porque á veces aplaude y con calor comedias detestables y aun obs-

cenos, y de ello por desgracia somos con frecuencia testigos; hablamos del entusiasmo noble, de ese que deja al alma en mejor situacion de la en que antes se encontraba. Por ejemplo, cuando acabamos de ver el drama de *Guzman el Bueno*, apesar del desconuelo en que nos pone la terrible situacion de un padre, que arroja el puñal á su enemigo para que traspase con él el corazon del hijo á quien adora, antes que ser traidor á su patria entregando la ciudad á su contrario, cuando hemos llegado á esta última escena, la impresion profunda que sentimos es la de un gran entusiasmo por el amor de la patria, antepuesto al entrañable cariño filial.

¿Y quién no concluirá de aquí, aun cuando desconozca completamente las reglas del arte, que el drama es moral, puesto que ha dejado en el ánimo del espectador un sentimiento noble, grande y elevado? Por el contrario, cuando salimos del teatro acabado de oír, por ejemplo, el drama de *Don Juan Tenorio*, no obstante su mérito literario, el efecto que produce el conjunto de las impresiones que deja en el alma, no es por cierto favorable á la moral; porque el público llega á interesarse por un hombre que no perdona ninguno de los medios mas inícuos que repraeaban las sanas costumbres, á trueque de satisfacer un capricho ó de ganar una puesta; ¿y porqué nos interesa? porque el autor al propio tiempo que pinta á un hombre corrompido hasta el último extremo, le dota de una de las prendas que mas nos ennoblecen, la de la decision y la del valor. Pero á nuestro modo de ver en esto consiste precisamente el mal; pues de esta suerte se nos presenta seductor el vicio, en lugar de pintárnoslo con colores repugnantes, á fin de causar horror y desvío.

Mas fácil es que bebamos engañados un veneno grato al paladar, y servido en una copa de oro, que no uno repugnante por su sabor y pestilencia, vertido en un vaso de barro. El primero nos escita á beber, y de ello el segundo nos aleja.

Por ejemplo, el drama de *Lucrecia Borgia*, apesar de sus colosales defectos, nos parece menos inmoral que el de *Don Juan Tenorio* y otros mil de su género, porque las emociones que despierta en nuestra alma son las de un odio terrible hácia una muger tan criminal como nos la ofrece el poeta, hácia una

muger manchada con todo linage de vicios.

Muchas de las comedias de nuestro inmortal Calderon, al parecer nada inmorales, y en las que se nos presentan galantes caballeros y en ciertos lauces pundonorosos, son en nuestro juicio mas nocivas á la moral que muchos dramas bárbaros y terribles, como por ejemplo *Vifredo el Velloso*, y otros de este jaez.

Con efecto, el gran poeta dotado de una imaginacion vehemente nos pinta, es verdad, personajes que nos interesan en extremo, pero tambien generalmente mugeres muy livianas, que engañan ya á sus padres, ya á sus hermanos, que se burlan de la vigilancia de los unos y de los otros, mancillan su honor, y encuentran al fin recompensas de sus liviandades casándose con aquellos á quienes adoraban. ¿Qué otra impresion podrá producir en el ánimo de una jóven que oye ó vé estas comedias, que la del placer de ver logrado su intento sin cuidarse de los disgustos y sinsabores que puedan acarrear á sus padres? Citamos las del primero de los ingenios que honran nuestro suelo, no porque las juzguemos muy inmorales, pues mas merecian en verdad ser citadas las de Tirso de Molina, ó las de Montalban, sino porque varias de las que suelen no aparecerlo, contienen á veces algun principio perjudicial á la mas sana moral, y el veneno así mezclado se hace á nuestros ojos mas terrible.

## MORAL

Grande satisfaccion tenemos hoy en ofrecer á nuestros lectores una lindísima poesia, obra del elegante é ingenioso escritor gaditano don Francisco Flores Arenas. Harto conocido es el mérito de sus composiciones para que nos detengamos en encarecerlo ante los ojos de sus compatriotas que tanto y tan justamente lo saben apreciar:

# UNA AUDIENCIA DE APOLO.

Para el album de la

SEÑORITA BECOÑA. (NARINA.)

Poeta pretendiente  
al padre Apolo le pedí una audiencia:  
logréla, y diligente  
subí trepando á la Castalia fuente,  
de memorial provisto y de paciencia.

Guia ni pasaporte  
ninguno allí pidióme, ni dineros  
la aduanera cohorte;  
mas, ¿qué alcabala ha menester la corte,  
si el rey cabalga en nubes y anda en cueros?

Porteros, ni manparas  
tampoco hallé que me cerrasen paso:  
entre, y en ondas claras  
vi á las Musas lavándose las caras,  
y mas allá paciendo vi al Pegaso.

Mito de ambrosia,  
sombra buscando á sus cabrunos huesos,  
allí el Dios Pan dormía  
de un gran camueso al pié. ¿Quién pensaría  
en el Parnaso hallar tambien camuesos?

«Poco ceremoniosa  
es esta gente, pues de franca pasa,  
(pensé yo acá) y es cosa  
no usada en reinos donde se habla prosa.  
Cualquiera se entra aquí como en su casa.»

No bien tal dicho hube,  
cuando en el áureo seno del Pactolo  
formarse vi una nube,  
que lenta se alza y blandamente sube.  
«¿Esas tenemos? (dije:) Aquí anda Apolo.»

Y en efecto, radiante  
el número de la rubia cabellera  
púsoseme delante.  
Verle quise, y cegué á su luz brillante:  
postréme en fin, y hablé de esta manera.

«Señor del Sacro Delo,  
deja que el que hoy ante tu pié se inclina  
tienda hasta tí su vuelo,  
y en versos, dignos de tan alto anhelo,

dignamente cantar pueda á Narina.»

Airado el Dios responde:  
«¡Insensata ambicion! ¡Audacia local!  
¿A dó te alzas? ¿A dónde  
caminas ciego, y cómo se te esconde  
que es grande asunto y que tu fuerza es poca?»

Liras de nácar y oro,  
cisnes del Pindo ensalcen de poesía  
tan célico tesoro,  
y á Narina proclame el virgen coro  
*perla de la oriental Andalucía.* (1)

Y tú que así imprudente  
pasar osaste la vedada meta,  
dime ¿qué hay que te aliente  
á pedir tal laurel para tu frente?  
¿No hay mas sino decir: *yo soy poeta?*

Vuélvete sin tardanza;  
pues solo halla lugar en mi Parnaso  
quien alto ingenio alcanza.  
Donde nó, por el Dios que rayos lanza  
juro que te eche á cozes el Pegaso.»

Hícele reverencia;  
mas no juzgué ser bien hacerme el sordo.  
Así con diligencia  
bajé, y dije, al no verme en su presencia;  
«Bien se vé que es señor, pues habla gordo.»

Tal fué mi viage en suma.  
Fuí á casa, y dando suelta á la mohina  
con que Apolo me abruma,  
sentéme en mi sillón, mojé la pluma,  
y esto escribí en el Album de *Narina.*

Cádiz 16 de Agosto de 1849.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

## TEATRO PRINCIPAL.

Púsose en escena en la pasada semana  
la *Safo*, ópera ya muy conocida en Cádiz,  
pero que hacia años no se representaba. Fué,  
pues, para algunos una novedad. En esta par-  
titura es donde mas luce la señora Corssi,

(1) Versos de una composición de Narina.

la que cantó con bastante inteligencia; agradó en muchas piezas, y señaladamente en el rondó del tercer acto, donde alcanzó algunos aplausos. Las facultades del señor Baldanza lucieron en esta como en las demás óperas; lástima es que no module á veces su hermosa voz, y de cuya fuerza y estension suele abusar; le faltan el gusto y sentimiento que tanto distinguen á la señora Scannavino. El nuevo baritono que por primera vez se ha presentado en la *Safo*, es bastante regular y no dejó de llenar su papel.

Una falta y no pequeña advirtieron muchas personas entendidas, y fué que de vez en cuando se separaban los cantantes de la orquesta ó la orquesta de los cantantes. El mal parece que consiste en que la varita del señor Corsi no es el caduceo de Mercurio, pues esta era símbolo de la union y la otra lo es del desacuerdo.

---

## Miscelánea.

---

**BAILE EN EL PUERTO DE SANTA MARIA.**—El día 25 de este mes, con objeto de solemnizar los dias de la señora infanta doña María Luisa Fernanda, se celebrará un baile en la inmediata ciudad del Puerto de Santa Maria. Varios vecinos de esa poblacion, secundados en su empresa por nuestro apreciable amigo el señor don Fernando Lora, alcalde corregidor, costean este festejo en obsequio de S. A. A su tiempo daremos á nuestras amables lectoras una municiosa descripcion de este baile, donde ha de reinar la hermosura y la elegancia.

—En otras ocasiones hemos probado la ventaja que ofrece el alumbrado del gas de aceite sobre el obtenido por la destilacion del de carbon de piedra, especialmente si se atiende al mal olor que exhala este último. De ello

puede ahora cualquiera cerciorarse acercándose á la luz de gas de aceite que el señor La-Orden ha mandado colocar en la calle de la Cabra. Se verá primero que en nada desmerece aquella á las demás que alumbran la ciudad, que antes bien es mas intensa y mas clara, y no despide olor alguno. Sería de desear que en las ciudades de Andalucía en donde no se halla establecido el alumbrado de gas de hulla, se adoptara el de aceite, con lo cual se daba proteccion á uno de los productos agrícolas que mas enriquecen nuestro suelo.

**IMPORTANTE DESCUBRIMIENTO HISTÓRICO.** Ya se puede fijar con certeza el tiempo en que *Safo* se arrojó en el mar. En el teatro Principal de Cádiz se ha cantado últimamente la célebre ópera que lleva por título el nombre de aquella insigne poetisa de la antigüedad griega. Pues bien: en el último acto tiene que aparecer el salto de Leucades; y sin duda por no haber otra decoracion pusieron una que representa, no sabemos si un río ó mar, sobre el cual descansan unas casitas de madera, á semejanza de los baños famosos que, para comodidad del público gaditano y de los forasteros, tenemos en el muelle de la puerta de Sevilla. Un amigo nuestro, hombre observador, nos dijo noches pasadas al salir del teatro Principal. «Bueno es vivir para ver. De la ópera *Safo* he venido á sacar dos noticias á cual mas curiosas: primera, que el tener baños muy malos y muy incómodos no es solo propiedad de la moderna Cádiz. La antigua Grecia con sus filósofos, sus libertades y sus glorias en mar y tierra, no se cuidaba para cosa alguna de bañarse en lugares cómodos. Y segundo que, pues junto al salto de Leucades habia baños cuando *Safo* se arrojó en el mar, este acontecimiento sin duda se verificó en los meses de Julio y Agosto.»

---

CADIZ: 1849.

IMPRENTA DE D. FRANCISCO PANTOJA, calle de la Aduana, número 20.